

ADVIENTO:

Con el Adviento iniciamos el Calendario Litúrgico. **Adviento** viene del latín “ad-venio”, que quiere decir “venir, llegar”

Durante el período de **ADVIENTO**, la Iglesia nos invita a disponernos para dar acogida a Nuestro Señor, que de nuevo **quiere nacer espiritualmente en nuestras almas**.

***Dominus prope est!*, ¡el Señor está cerca!**. Es el grito que la liturgia hace resonar en nuestros oídos, de mil modos diferentes, a lo largo de estas semanas anteriores a la Navidad. Este período de Adviento **nos invita a preparar la venida espiritual de Cristo a nuestras almas, con más urgencia cuanto más se aproximan los días felices del Nacimiento de Jesús**.

El Adviento es uno de los tiempos fuertes de la Sagrada Liturgia, con los que nuestra Madre la Iglesia nos mueve a purificarnos de modo especial, **por la oración y la penitencia**, para acoger la abundante gracia que Dios nos envía, porque Él siempre es fiel. **En estos días se nos invita a buscar (con más fuerza) el trato con María y con José en nuestra vida interior; se nos pide una oración más contemplativa, y que afinemos con manifestaciones concretas en el espíritu de mortificación interior**. Así, cuando nazca Jesús, seremos menos indignos de tomarlo en nuestros brazos, de estrecharlo contra nuestro pecho, de decirle esas palabras encendidas con las que un corazón necesita manifestarse.



Durante estos días de Adviento, con más intensidad según se acerca la Nochebuena, deberíamos pensar en cómo fue la marcha de José y de María camino de Belén. La Santísima Virgen, hecha Trono de Dios, llevaba en su seno al Redentor del mundo, al Mesías anunciado por los Profetas. José, como cabeza de aquella familia, haría todo lo posible por aligerar las dificultades del viaje, velando constantemente por su Esposa amadísima y por el Niño que había de nacer. ¿Os imagináis la premura y cuidados que derrocharía, con el corazón lleno de agradecimiento a Dios Nuestro Señor, que finalmente iba a cumplir las promesas de redención?.

CORONA DE ADVIENTO :

La corona de Adviento constituye una tradición cristiana que simboliza los cuatro domingos que integran este período en el calendario litúrgico de la Iglesia de Occidente. Esta corona está formada por un círculo con cuatro velas, cada domingo se enciende una vela como **signo de vigilia**.



La Corona circular de Adviento recuerda que Dios tampoco tiene principio ni fin, por lo que **refleja su unidad y eternidad**. Es señal del amor que se debe tener hacia el Señor y al prójimo, que debe renovarse constantemente y nunca detenerse.

El color verde representa la **esperanza y la vida**. La corona de adviento nos recuerda que Cristo está vivo entre nosotros y la vida de gracia, el crecimiento espiritual y la esperanza que debemos cultivar durante Adviento. El anhelo más importante debe ser el llegar a una unión más estrecha con Dios, nuestro Padre, así como el árbol y sus ramas.

Las cuatro velas de la Corona de Adviento se van encendiendo semana a semana, en los cuatro domingos de adviento y con una oración especial. **Las velas permiten reflexionar la oscuridad provocada por el pecado que ciega**

al hombre y lo aleja de Dios. Después de la primera caída del hombre, Dios fue dando poco a poco una esperanza de salvación que iluminó todo el universo, como las velas de la Corona. Así como las tinieblas se disipan con cada vela que encendemos, los siglos se van iluminando cada vez más con la cercana llegada de Cristo al mundo. La Corona de Adviento tiene tres velas moradas y una rosada, que se enciende el tercer domingo de Adviento. El color morado representa el espíritu de vigilia, penitencia y sacrificio que debemos tener para prepararnos adecuadamente para la llegada de Cristo. Mientras que la rosada representa el gozo que sentimos ante la cercanía del nacimiento del Señor.

Tenemos **cuatro semanas** en las que Domingo a Domingo nos vamos preparando para la venida del Señor. La **primera** de las semanas de adviento está centrada en la venida del Señor al final de los tiempos. La liturgia nos invita a estar en vela, manteniendo una especial actitud de conversión. La **segunda** semana nos invita, por medio del Bautista a «preparar los caminos del Señor»; esto es, a mantener una actitud de permanente conversión. Jesús sigue llamándonos, pues la conversión es un camino que se recorre durante toda la vida. La **tercera** semana preanuncia ya la alegría mesiánica, pues ya está cada vez más cerca el día de la venida del Señor. Finalmente, la **cuarta** semana ya nos habla del advenimiento del Hijo de Dios al mundo. María es figura, central, y su espera es modelo estímulo de nuestra espera.



AGRUPACIÓN SANTÍSIMA VIRGEN DE LA SOLEDAD
(MARRAJOS)
VOCALÍA DE FORMACIÓN Y PASTORAL
formacionypastoral@virgenmarraja.es